

EL FERROCARRIL



Este periódico saldrá á luz una vez cada semana.—Se insertan avisos á precios convencionales.

San José de Costa-Rica, Noviembre 9 de 1872.

El precio de suscripcion es el de \$1 cada trimestre, los números sueltos valen 10 centavos.

AGENTES DE "EL FERROCARRIL"

EN SAN JOSÉ	En la Imprenta de la Paz
" CARTAGO	Don Victoriano Rivera.
" ALAJUELA	" Roberto Castro.
" HEREDIA	" Antonio Pupo.
" GREECIA	" José Benavidez.
" SAN RAMON	" Felix Hidalgo.
" PUNTARENAS	" Juan V. Marchena.
" LIBERIA	" F. Torres.
" LIMON	Agente corresponsal DR. ZANETTI.

Batael Carranza.

RED. RESPONSABLE.

La impunidad de los delitos.

Mucho nos llama la atencion, i nos preocupa, los repetidos casos de hurtos, asesinatos i otros desórdenes que de algún tiempo á esta parte con frecuencia se suceden en las aldeas, barrios i villas de nuestra Provincia.

¿Cuál será la causa de esto?

Sin desconocer el verdadero origen de estos males que nace de la decadencia que toma de día en día la moralidad entre el pueblo, descuidada por los párrocos á quienes está encargada la noble i alta mision de moralizarlo, nosotros encontramos tambien su causa en la impunidad de los delitos que se cometen i la defraudacion que, con el nombre de interpretacion, se hace de las leyes que los castigan.

No inculpamos á las autoridades civiles de esas localidades que vijilan el órden i aprehenden á los malhechores, cuando vemos que á estos se les escarcela i por una pequeña multa que pagan, se les deja en entera libertad, burlándose de la autoridad que los aprehendió, echándose esta la odiosidad de los criminales que amenazan su existencia, i reasumiendo las responsabilidades que los defensores de los delincuentes encuentran siempre en las leyes contra tales funcionarios, quienes resultan las mas veces penados con las multas que el Juez les aplica por medio de esas mismas leyes.

¿Cómo perseguir, entónces, el crimen alentado por la impunidad? I qué recurso le queda á la autoridad que lo persigue?

El desaliento i el temor de obrar contra los que las leyes condenan ó defienden, segun el juez que las interprete i las aplique.

Porque en efecto, nada adelanta el Jefe Politico que procesa, reduce á prision i conduce á la cárcel de la capital á un criminal, si á pocos mo-

mentos éste es visitado por esa turba de tinterillos i abogados de partida que se conducen de su estado i le prometen sacarlo avante mediante la corta retribucion que le exigen i que se reembolsan para embrollar los despachos de los jueces con infinidad de escritos que presentan sin sustancia, molestándolos cada rato, quitándoles el tiempo en los negocios importantes del despacho, i logrando, muchas veces, por su necedad i mala fé, las sentencias que desean del incauto i poco recto juez que en su fallo las pronuncia.

La falta de justicia en esta parte, autoriza el crimen, nulifica la autoridad i burla los efectos de las leyes: quebrantarla, en resumen, de este modo es demoler una de las columnas principales sobre que descansa el edificio social en que moramos vinculados por nuestras mas necesarias relaciones.

No opinamos tampoco con los que á la noticia de cualquier delito que se cometa se alarman i esclaman, que el pais debería estar rejido despóticamente para cortar de á raiz los crímenes. Porque los que así hablan ignoran que el despotismo es impotente para aniquilarlos, por la parcialidad é injusticia que le guia, i cuyo réjimen arbitro i abusivo casi siempre, se hace sentir mas i recae sobre la parte honrada i acomodada de la sociedad, que sobre la masa del pueblo con quien no se rosa casi nunca. Castigar el delito no es suprimir la libertad; i reprimir el abuso es, antes bien, garantizarla.

Mas acertados andarian los que opinan por el despotismo para destruir los delitos, si opinaran por la institucion del jurado para el juzgamiento de los criminales, cuyo tribunal ha surtido muy buen efecto donde quiera que se ha establecido i modificado su decision por mayoría de votos en su sentencia, en lugar de la unanimidad en que decidia, en muchos casos, el fallo del estómago.

No se crea ademas, que al tratar de la impunidad de los delitos, abogamos porque á los delincuentes se les juzgue i condene sin defensa, no; pero ya que carecemos de penitenciarias que los rejenere i rehabilite, no creemos que nuestras cárceles i presidios sean bastantes á escarmentar de un modo tan perfecto á los culpables para que aun así se les exima de la pena que merecen. El rigor, que para ellos

nuestras leyes establecen, nunca debe reñir con la conmiseracion perjudicial que se les tiene.

Muévenos á trazar estas imperfectas líneas sobre tan importante materia, el deseo á que aspiramos de conservar ilesos nuestros buenos hábitos i sanas costumbres de que hemos disfrutado hasta ahora i que nos han valido el honroso dictado de "pais morijerado" con que nos han distinguido las naciones.

El Panteon.

El domingo 3 del corriente tuvo lugar en el Panteon de esta capital la conmemoracion que la Iglesia hace por los fieles difuntos.

Nos ocupamos en las columnas del periódico de este acto, tan usado en los paises católicos, por la inmensa mejora que hemos notado en nuestro Panteon, desde que la Junta de Caridad se ha hecho cargo de él, debida á sus esfuerzos en union del arquitecto Don José Quirce, i mas que todo, al esmero i cuidado del activo miembro de esa Junta, Don Ramon Quiros C., quien no ha omitido medio alguno por ponerlo en el estado en que se encuentra, visitándolo á menudo, dirijiendo el ornato i la decencia que se vé, i encabezando la funcion que cada año allí ha establecido, con deterioro aun de su salud en tales actos.

Porque lastimoso era en verdad el descuido que se hacia del Panteon, de ese depósito sagrado que contiene las cenizas de nuestros padres, hermanos i bienhechores, i en donde hoy en día consagran con entusiasmo un grato recuerdo, los deudos, esposos i amigos de esos restos queridos, adornando sus tumbas, i elevando á Dios por ellos sus plegarias en la funcion que se celebra.

Mas complácnos ahora este adelanto en nuestra poblacion, i solo deseamos para el Panteon la composicion de la calle que á el conduce, i mayor estension de terreno para los enterramientos comunes, cuyo espacio es ya muy limitado, i del cual puede proveer nuestra Municipalidad, comprando un pedazo contiguo de terreno.

Por la tarde de ese día oímos un discurso que el Presbítero D. Fuljencio Bonilla pronunció haciendo una lijera reseña honorífica é historica de nuestros prohombres i benéficos

patricios que, por medio de sus luces ó donaciones, ó introduciendo al pais algun arte ó fruto desconocido; habian contribuido al engrandecimiento de la patria, ó habian sentado las bases de nuestro progreso i riqueza nacional.

Curso elemental de agricultura.

(Continuacion.)

LECCION CUARTA.

§. V. De la sustancia orgánica de las plantas.

1. La sustancia orgánica de las plantas consiste principalmente en fibra leñosa, fécula ó almidon y gluten.

2. La fibra leñosa es la sustancia de que se forma en su mayor parte la madera, la paja, el heno ó pasto, el cascabillo la cáscara de las nueces, almendras, etc., la borra del algodón, i las hebras del lino, cañamo, etc.

3. El almidon ó fécula, es una sustancia en polvo blanco, suave al tacto, que forma casi todo el compuesto de la paja ó patata, i cerca de la mitad del peso de la harina de avena, trigo i otros granos i semillas cereales.

4. El gluten es una sustancia viscosa semejante á la liga, que existe incorporada con el almidon en casi todas las semillas i plantas. Puede extraerse de la harina de trigo, haciéndola masa i lavándola con agua fria.

5. La fibra leñosa abunda principalmente en los vástagos de las plantas, i el almidon en las semillas. Este existe tambien en abundancia en las raices de la patata i de otras plantas de la misma familia.

6. La fibra leñosa, el almidon, la goma i el azucar, constan de carbono i agua únicamente.

7. Todas estas sustancias se forman del alimento que las hojas absorben ó toman en la forma de ácido carbónico i de agua.

8. Las hojas arrojan ó espiran el oxígeno que contiene el ácido carbónico; porque no necesitan de él para la formacion de la fibra leñosa i del almidon ó fécula.

9. Las plantas agotarían de la atmósfera el ácido carbónico, si su consumo no se reintegrase constantemente de otras fuentes.

10. Estas fuentes son tres, á saber:

1. De la respiracion de los animales, puesto que todos ellos en cada espiracion arrojan del pulmon una pequeña cantidad de ácido carbónico.

2. De la combustion de la leña, carbon, velas, etc., pues que el carbono que contiene la leña, etc. que se quema al aire libre, forma gas ácido carbónico, lo mismo que si se quemara carbono ó carbon puro en una atmósfera de oxígeno.

3. De la decadencia ó descomposición de los vegetales i raíces en la tierra, supuesto que esta decadencia no es mas que una lenta quemazon ó combustion, mediante la cual se convierte al fin en ácido carbónico el carbono de las plantas.

11. Parece que los animales i las plantas viven para sostenerse mutuamente. Así es que los animales producen el ácido carbónico de que se alimentan i viven las plantas, mientras que estas forman el ácido carbónico i del agua, la fécula, etc., de que se alimentan i sostienen los animales.

12. El agua consta de oxígeno i de hidrógeno. Nueve libras de agua contienen ocho libras de oxígeno i una de hidrógeno.

13. Es sumamente singular que el agua compuesta como es de dos gases, (el hidrógeno que se inflama fácilmente, i el oxígeno que hace arder los cuerpos con muchísimo brillo,) apague toda clase de fuego; sin embargo, hai muchas sustancias, cuya composición es igualmente extraordinaria. Por ejemplo, es extraordinario que el almidón que es blanco, conste solamente de carbon que es negro, i de agua, i que el azúcar i la goma consten de los mismos elementos que constituyen el almidón i la fibra leñosa. Los principios constitutivos de todas estas sustancias son, pues, carbono, hidrógeno i oxígeno.

14. El gluten consta de los cuatro elementos, carbono, hidrógeno, oxígeno i azoe ó nitrógeno, combinados con un poco de azúfre i fósforo.

15. Las plantas absorben de la atmósfera el carbono, el hidrógeno i el oxígeno, pero sacan casi esclusivamente de la tierra el nitrógeno, el azúfre i el fósforo. De aquí viene la importancia de echar á las tierras abonos que contengan estas tres últimas sustancias.

Exámen de preguntas de la lección cuarta.

1. ¿De qué cuerpos compuestos consta, por lo regular, la sustancia orgánica de las plantas?
2. ¿Qué se llama fibra leñosa?
3. ¿Qué es fécula ó almidón?
4. ¿Qué es gluten?
5. ¿Cuál de estas tres sustancias abunda mas en las plantas?
6. ¿De qué sustancias constan la fibra leñosa, el almidón, la goma i el azúcar?
7. ¿Cómo se forman?
8. ¿Por qué las plantas espiran el oxígeno?
9. Absorbiendo constantemente las plantas el ácido carbónico de la atmósfera, ¿cómo es que no lo agotan?
10. ¿Cuáles son esas fuentes?
11. ¿De qué modo se sostienen mutuamente los animales i las plantas?
12. ¿Cua es on los principios constitutivos del agua, i en qué proporción entran á formarlas?
13. ¿Qué se nota de singular en el agua i otras sustancias?
14. De qué sustancias consta el gluten?
15. ¿Proceden del aire todas las sustancias que constituyen el gluten?

(Continuará.)

REMITIDOS.

Rectificación.

El remitido "La catedral" publicado en el número anterior de este periódico, por una equivocación aparece suscrito con las iniciales L. M. en lugar de las de N. M. que le corresponden.

Traslacion del mercado á la plaza nueva de la "Artillería."

(Continuacion.)

Ya le habrá pasado á U. Sr. escritor de "El Costaricense" el restrinado que tomé en nuestro primer viaje á la "plaza nueva," i así creo que podremos continuar nuestro paseo sin ningun inconveniente.

¿Fue U. por supuesto el día de firmados al Panteon, no á rezar porque los caballeros andantes no rezan. i solo in pectore se encomiendan á Dios i á la Señora de sus pensamientos cuando se ven en algun terrible trance, pero á lo menos iria U. por mera curiosidad por ver i ser visto de tantas hijas de E. a que de la vispera de fianza la-

jo pretexto de ir á rezar por el alma de sus parientes i amigos, cuando en realidad si son jóvenes van á pescar, exhalando sus pirillos, dirijiendo sus miradas serias á tanto ingrato que les deja penar i talvez morir solteras contra sus tiernos deseos, si son cotorronas se contentan con empuñar unas cuatro coronas de ciprés para colocar en la bóveda de alguna conocida i desafian con ellas á todos los que las privaron del dulce placer de verse coronadas al pié del himeneo; si son madres atendiendo á ver si alguien á hurtadillas hace una mueca á sus hijas, i si estas saben corresponder bien, i si no para darlas un pellizco; si son viudas con la esperanza de ver si vuelven á embarcar á algun mentecato, i si son viejas anastando alguna oracion para pagar el responso; en fin, Sr. Caballero, prescindiendo de la buena ó mala intencion que lleven, ha visto U. el pésimo estado de la calle del panteon? Digame U. injenuamente ¿no es verdad que hace mucho tiempo está abandonada esta calle, como otras muchas, hasta el grado de perderse el trabajo hecho para mejorarlas, porque nada se hace para conservarlas en buen estado? Esta calle que conduce á la última morada de ricos i pobres, sábios é ignorantes, nobles i plebeyos (no hablo de la nobleza por linajes porque todos mas ó menos descendemos de indios), de las hermosas i feas, etc., etc. ¿No cree U. que debería conservarse en mejor estado, siquiera porque está frecuentada por todas las clases de la sociedad? Porqué la Municipalidad no hizo continuar de sus fondos la construcción de las hermosas aceras que comenzó á construir el actual Tesorero de la Junta de Caridad i coadyuvarle en tan loables deseos de nacer un bien al público?

Pasemos á la calle de la Pólvora, ¿sabe U. Sr. Caballero, que en este invierno se ha visto esta calle en el peor estado hasta el grado de que los Oficiales i soldados que hacen guardia en la casa de la pólvora, han tenido que despojarse del calzado para pasar los barreales, haciendo evoluciones no usadas ni enseñadas en la táctica militar de aquí? I si esto ha sucedido con las presillas, ¿qué diremos de los carreteros i demas transeuntes que por necesidad tienen que pasar esta calle?

Vea U. la calle que del Colegio Seminario conduce al Sur á la casa del Laberinto, ¿sabe U. que ha estado obstruida por el lodo i barrancos que hai en ella?

Parémonos un momento en la plaza de la Soledad, ¿ve U. la calle que de esta plaza conduce á la villa de los Desamparados, que tiene manzanas enteras obstruidas por los barreales, que no pueden pasar ni los animales? ¿Se ha fijado U. en que los transeuntes que tienen urgencia de venir á la ciudad, se ven muchas veces en la imperiosa necesidad de allanar las propiedades de los particulares, romper cercas, descajar árboles i causar muchos daños porque no hai paso por la calle?

Ha visto U. la calle que de la Universidad conduce al barrio del Zapote?

¿Ha visto U. la calle que de la pólvora conduce á San Sebastian?

¿Ha visto U. aquella callesita que de la hacienda de D. Manuel Mora del alto de la "Cuesta de Moras" conduce á la Estacion del Ferrocarril, que cerca de una acequia ha habido una laguna de cerca á cerca, con la agua verdosa i pestifera exhalando miasmas nocivos i cerrando el paso á los trabajadores?

¿Ha visto en la esquina Noroeste de la plaza de la Fábrica un barreal tan grande que ni las personas de á pié han podido pasar muchas veces i menos las carretas que llevan dulce i leña á la Fábrica?

Detras de la Catedral ¿ha visto U. que nunca falta un fango de lodo i aguas féridas i corrompidas que salen de cierta cocina i por donde no se puede pasar sin marearse uno? Per allí cerca de la Catedral camine U. unas pocas varas al Sur i vuelva la vista á la izquierda i verá una cosa parecida que tiene constantemente corrompido el aire que respiramos. Digame, ¿aquello de la higiene pública a quien está encomendado?

En fin, Sr. Caballero, si uno á uno le voi individualizando los ramos que son de la incumbencia de la Municipalidad i Gobernador segun las Ordenanzas Municipales, Reglamento de Policía i demas leyes del caso, le aseguro que no acabariamos de notar los vacios que encontramos i ¿podria U. decirme con lealtad, puesta la mano en el corazon, que todas las necesidades están satisfechas? Pero U. mismo conviene con migo en que hai muchas necesidades que llenar, luego, ¿por qué en lugar de pensar en hacer plazas nuevas, parques, jardines, etc., no procura la Municipalidad satisfacer hasta donde sus fondos lo permitan, tantas necesidades? ¿Por qué el Gobernador en lugar de convertirse hasta en mandador inmediato de los trabajadores que él mismo ha concentrado i dedicado exclusivamente al trabajo de la plaza nueva, se ha olvidado de los demas vecinos i ha desatendido otros objetos importantes que necesitaban su atencion i necesidades imperiosas que reclamaban un pronto i eficaz remedio?

La cañería aun no está concluida, i diariamente vemos el agua corriendo por las calles, pues nada mas natural que en lugar de gastar treinta i cuatro mil pesos en comprar una plaza nueva que no se necesitaba, se hubiera pensado en hacerle desagües á la cañería, con lo cual no solo se satisfacia una positiva é imperiosa necesidad, sino que se evitaba un mal como el que se causa á la higiene pública i á las calles.

Estos son hechos, Sr. articulista de "El Costaricense," que hablan muy alto contra los intereses que U. ha tratado de defender, i dejando á U. en su buena opinion i fama, le dejo á U. en paz i tranquilidad gozando de cuanto la fortuna le ha brindado; pero le advierto que otra vez cuando tome la pluma vea lo que firma, no firme cuanto le pongan, porque bien pudiera suceder que le sorprendiesen á U. haciendo firmar cosas que le pudieran comprometer en sus bienes, propiedad ó honra, i pudiera ser que su condescendencia en prestarle á autorizar con su firma lo que otro ha escrito, ó por lo menos para expresar ideas ajenas, le volviera á convertir á U. en lo que realmente es "maestro de todo i oficial de nada," pero en todo caso procure ser U. un poco mas justo, reservado i discreto.

(Continuará cuando convenga.)

Globoz aerostáticos.

Pues señor, sin saber á qué hora se me ocurrió la idea de globoz, i sin mas reflexion, tomo la pluma i me pongo frente á frente del tintero i del papel, i escribo: *Globoz aerostáticos!!* ¿Qué majadería! Pero, á lo hecho pecho, dice el refran. ¿I qué diré yo de globoz? ¿Cómo cumplir mi propósito? ¿cómo he de meterme en ese lab-

riuto fisico, que ni entiendo, ni quiero entender?

No: lo mejor será dejarlo i tomar otro asunto á propósito de globoz. ¿Política? ¿qué diablo! esto seria echarme polilla encima.—¿Policia? Tampoco: no quiero amanecer mañana entrampado en una jaula. Pues lo que se parece mas á un globo inflando es un majadero lleno de pretensiones. Pues buenos estamos: ¿habrá pretension mas ridicula que la de querer escribir de pretensiones, cuando todos las tenemos, los unos mas gordas, los otros mas.....?

¡Oh! ¿quien me toca en el hombro? ¿quien me quiere interrumpir en mi discurso de pretensiones? ¿quien es? ¿qué quiere? que yo no entiendo de bromas; hable quien quiera que sea, porque si pierdo la ilacion, ya le pesará al mui licenciado que me interrumpe.....

—¿No me conoces, querido Mamilio?

—Vaya, si hubiera sabido que eras tú, Ermegancio, te hubiera tomado por tipo del tema que quiero desarrollar en este rato de ocio, que para ello estás muy bien.

—¿I cual es ese tema que te tiene tan contraído, ahora que hace tanto calor? ¿of.....uff.....pufff.....!

—Si vieras la maldita idea, Ermegancio, que se me ha ocurrido, no sé con qué motivo.....Se me ha ocurrido escribir sobre globoz aerostáticos, i héme allí, maldito por lo que yo entiendo de eso de ciencias físicas; pero no hai remedio: á pesar mio tengo que escribir de globoz ó de algo que se parezca. ¿No se te ocurre alguna idea, querido?

—Pues, Mamilio, lo que mas se parece á un globo es la aspiracion: si quieres decir algo sobre ella, empieza.

—Cuando tú me hablaste, tenia entre manos la idea de pretensiones, que poco mas ó menos significa lo mismo que aspiraciones.

—Cómo es eso? la aspiracion i la pretension son dos ideas separadas por un abismo. La primera es permitida á todo hombre; i es mas, que deja de serlo, quien no la tiene; i la segunda no solo es baja, rastrera, sino detestable. La primera es como un globo lleno de gases bien preparados, i la segunda es como un globo tambien, pero lleno de viento.

—Vaya, tienes razon; pero aquí lo que interesa es salir del apuro. ¿De qué hablamos, de las aspiraciones ó de las pretensiones?

—Lo confieso: me inclino mas á tu idea: di algo sobre el pretensioso, i así; aunque no agrade á muchos, me complaces á mí, que soy tu amigo.

—Ermegancio, para hablar de eso necesitan muchos *efeleoflos*; i á decir verdad, yo no tengo una idea exacta de lo que es un pretensioso. Encárgate de describirmelo i ya verás si me arrojo, pues en eso de valor, muy pocos me ganan, i mas cuando cuento con un consejero como tú.

—Bien, muy bien: figúrate uno de esos muchachos que escupen por el colmillo, i que arrojan mas palabras huecas que un huracan lleva hojas en su seno; figúrate un charlatan que ha podido engañar con su astucia á un círculo de esos que aparecen en nuestras sociedades con mucha frecuencia; figúratele aplicando fricciones en la espalda del mas infuyente, hasta conseguir que se desarrolle la *electricidad adulatoria*; figúratele sacando partido de su experimento fisico.....¿te lo figuras ya?

—¡Oh! ¡como no! ¡como no!

—Pues este primer estado en que se encuentra se llama de *engreimiento*. Ahora no se da por un real sencillo. Ve el pasado i lo desprecia; ve el presente i se anima; entrevé el futuro i se humilla i sueña.....

—Me parece que los estoy viendo, Ermegancio, así, así, muy pagados de su real figura, apoyándose con una mano en el servilismo, i con la otra.....

—Cliton, mi pintura no es mas que una hipótesis sobre datos que me han suministrado otras sociedades. Entre nosotros no se encuentran esos tipos. ¡Dios nos guarde!

—Ja, ja, ja.....prosigue, amigo, prosigue.

—Bien: ese estado que acabo de pintar.

es un estado de inacción para el individuo. Está absorto, cual otro Para-Brahma, en la contemplación de sí mismo. Pero llega un momento en que ya no se sufre: quiere votos para los primeros cargos; trabaja por obtenerlos de cualquier modo; trata de derribar al hombre probo que los ocupa; se propone desautorizarlo con su insolente palabrería; no acata, no respeta, i cuando ya se cree seguro de conseguir su presa, se figura *comandante*, pongo por caso; brinda entre sus mismos secuaces, tan papanatas como él mismo, por el triunfo que espera obtener. ¿Te lo figuras, Mamilio?

—¡Bah! pues si aun creo que lo que tú estás haciendo es una alusión por lo que toca á eso de *comandante*, de triunfos, brindis, etc., etc.

—Tú no eres mas que un niño; tienes la imaginación muy viva, i te parece que yo puedo referirme á alguno de esos seres que tú conoces. Yo, á la verdad, no conozco ninguno de esos seres tan perjudiciales á la sociedad, i digo perjudiciales porque, cuando consiguen su objeto, se hacen insubribles; tiran á destruir cuanto obra buena han hecho sus antecesores, tachándola de defectuosa i mal organizada, sin haberlas visto mas gordas en su vida, i aunque su posición sea muy inferior relativamente á las de otros hombres justos, instruidos i conocidos en el orbe civilizado, los trata de estúpidos, ignorantes, mal prevenidos, cuando le llaman al orden i le imponen silencio.

—Yo comprendo, Ermeguncio, que tú lo haces mejor que yo: mejor sería que tú te encargases de desempeñar mi papel, teniendo cuidado de cargar un poquito la mano sobre los pedantes, que tanto abundan por acá. ¿Conoces ese artículo?

—Ya; si son como satélites de los primeros, como que es el primer grado de la charlatanería. A cada paso me los encuentro con su cuello muy estirado; el paso lento; el aire espresivo; el cuerpo mas bien que recto, inclinado hácia atrás, siempre hablando de Guillermo, de Bismarck i de mas personajes, que ni sé de donde son, i.....

—Silencio, Ermeguncio, no sea que pase alguno i se crea aludido.

—Tanto mejor, Mamilio, i si este nos llamase al orden, ya lo estamparíamos para mejor estudiarlo.

—Pero, dime, te encargas de hacer este trabajo?

—Sí; por complacerte; pero me urge arreglar negocios de comercio, i no puedo ocuparme por ahora en tan divertida tarea. Mañana á esta misma hora, vendré para que nos pongamos de acuerdo en el plan, orden i distribución de nuestro discurso, pese á quien quiera.—Adios.....

—Yo sueño!.....¿con quien hablo?..... Mi reloj marca la una de la madrugada; pero yo hablaba en estos momentos con mi amigo Ermeguncio; se despidió i al darme la mano, me encuentro con la botella que siempre me acompaña. Sin duda, esto es efecto de algun aire que me ha bañado en el Panteon. ¡Gracias á Dios que es mentira todo lo que en estos momentos me pasaba!—A dormir.....

Hé aquí, querido lector, á cuantos dislates da lugar una de esas pesadillas que con frecuencia nos asaltan en lo mejor del descanso nocturno.

Anoche despues de haber llegado del Panteon, de rezar por las benditas ánimas del purgatorio, tomé mi té, i recojime pensando en el miserable fin que tiene el orgullo humano. Yo contemplaba cada una de las losas frias que encierran en aquel lugar santo, al pobre, al rico, al noble, al plebeyo, i como viese el republicanismo en su mayor fuerza, reflejado en aquel lúgubre asilo, sin ser posible el realizarlo tan al vivo en la vida, me contristé de tal manera, que me fué imposible conciliar el sueño antes de largo rato.

Esta idea no dejó de exaltarme hasta el punto de que, una vez dormido, las imágenes se me agruparon dando lugar al sueño mas chistoso que me ha ocurrido jamás; i que á no estar yo convencido de que era una ficción que á todo el mundo puede ocurrir, me escondería antes de referirlo, pues que no dejé de llevar mi sombrero chasco, por *precaución*, por *precaución*.....

Ahí va el sueño.—Era el caso que yo ocupaba un lugar muy distinguido en la alta sociedad; esto es, era un tiliche, no recuerdo de qué orden ni en que tilichería. Mi figura era muy interesante, i mi carácter que en aquellos momentos se confundía con la adulación, me prometía nuevos destinos en el porvenir.

Alimentado por ideas tan halagüeñas, no vacilaba en hacerme popular, por cualquier medio, por bajo que pareciera. Caminando los tiempos, me crepté, á mi parecer, la reputación de sabio; mire que i notencia la mia!..... i ya no pensé mas que en brillar, tratando de oscurecer á esos que habian gastado sus años en destinos honrosos i honradamente desempeñados. Yo sufría de cuando en cuando mis chasquillos; pero como sabía que para eso no há mejor remedio que hacerse el desentendido, ó como dijo el otro, *el tonto*, i eso no me costaba mucho que digamos, soplaba i se me inflaba el pellejo, como á la rana de la fábula, i proseguía mi tarea.—¡Pobre! dirán pensando en mí.—¡Ah! pero esto no vale nada: no sé por qué incidente quedó vacante la plaza de comandante, i yo, como era para un círculo designado, el *non plus ultra*, propuse á los miembros de aquel círculo, el hacerme cargo del destino en cuestión, con tal que ellos me recomendaran á los Señores de quienes dependía tal nombramiento; i hé aquí, lector querido, que como ellos hubiesen aceptado mi proposición, les ofrecí la música militar, me puse á sus órdenes, brindamos todos por la union, i juramos vengarnos de cuanto vicho nos desatendiera. El triunfo parecia realizado. El espectáculo era sublime, encantador: gritábamos, tomábamos champagne, rompíamos las copas, en una palabra: solo respirábamos placer.

Pero ¡qué desengaño! Mi amigo Ermeguncio i yo, dormíamos en el mismo cuarto: él habia quedado fuera cuando me recojí, i yo no sé en donde obtuvo la noticia: lo cierto es que me pareció verlo llegar hácia mí, i comunicarme el nombramiento que se habia hecho en otra persona, del cargo á que yo aspiraba. Sin duda, esta transición en lo mejor del sueño, me convirtió en espectador, i como soy algun tanto sonámbulo, tomé la pluma i escribí aquella sarta de dislates que encabezan mi artículo: ¡Globos aerostáticos!!!

Cartago, Noviembre 3 de 1872.

MAMILIO.

VARIETADES.

Pobre i rico.

(Concluye.)

II.

Sobre el tema que nos ocupa podría escribirse un libro, pero teniendo que sujetarnos á las estrechas proporciones de un artículo de periódico, nos contentaremos con insertar la siguiente carta de un antiguo condiscípulo, cuyas apreciaciones sociales, aunque algun tanto picantes i exageradas, no dejan de derramar luz sobre el asunto que tratamos.

—Mi querido Emiro: exijes en tu última carta que te imponga de los acontecimientos que me han elevado de pobre estudiante que era, á hombre como *il faut*, es decir á hombre de escudos, que goza del derecho incuestionable de tener el comunismo, i de hablar contra los gólgotas. Voi á satisfacerte mas allá de lo que esperas. Como sé que te gusta estudiar á los hombres, voi á hacerte una narración rápida i concienzuda de mi vida, en la cual encontrarás, como en la de todo el mundo, mas pecados que virtudes i mas tristezas que alegrías.

Soy hijo, como tú sabes, de un español que tuvo el buen sentido de hacerse patriota cuando la causa del rei empezó á ponerse de mala data en esta América libre. Mi madre, americana de nacimiento i de corazón, quedó viuda algunos años despues de la independencia, i doblemente viuda sin marido i sin dinero. A mi buena i querida madre no le quedó sobre la tierra mas esperanza que Dios, ni mas

afecto que yo. Por medio de un trabajo personal asiduo, pasando las noches entre la costura i el bordado, así como las personas felices las pasan entre el sueño i el amor, haciendo milagros que no comprendo todavía, pudo atender á los gastos de mis primeros años de colegio. Entónces fué que en San Bartolomé nos conocimos. Recordaré que yo era un estudiante aplicado i concienzudo, cojitando i malacético, con la cabeza llena de legislación i economía política, de leyes de partida i derecho romano. A pesar de las inquietudes que me causaba la pobreza, há placeres tan vivos en la vida de colegio, i es tan rico de ilusiones i de esperanza el corazón en la primera juventud, que yo recuerdo aquella época dichosa con el melancólico placer con que los abancerrajes desterrados recordaban á Granada. Yo me sentía con talento, i creía con la candida fe de la juventud, que solo necesitaba voluntad i obstinación para conquistar la riqueza i la gloria. Acabado que hubo los estudios, me puse á buscar trabajo con ardor, porque á mi madre la mataban los malos alimentos, el desabrigo i las veladas. Primer desengaño. Bien sea que en nuestras ciudades haya mas profesores que litigantes, ó que me faltasen recursos para relacionarme con los abogados de moda, no encontraba trabajo, i con toda mi ciencia no podía llevarle un óbolo á mi madre. Además, mi cabeza alimentada con la lectura de la antigüedad, de los ardientes litijios en las ciudades griegas, i de las grandes luchas del foro romano, donde se pleiteaba á la vista del pueblo, á la luz del sol, sin embrollos, sin papel sellado; mi cabeza, digo, sentía repugnancia invencible á rebajarse á nuestras maniobras subterráneas de escribanía, en que las sorpresas, la intriga, el soborno i la chicana componen la ciencia del lejista, i valen mil veces mas que la rectitud, la elocuencia i el talento. Me propusieron algunas malas causas que rechacé con indignación. Es muy raro que la juventud transija con el crimen: los años son los que hacen flexible la conciencia. El diablo no creo que sea tan malo por ser diablo cuanto por ser tan viejo. Teniendo parientes acomodados i entre ellos un rico comerciante, le supliqué me empleara en su escritorio i pusiera cualquier precio á mi trabajo: respondíome que yo era demasiado literato para llevar cuentas, ó lo que es lo mismo, que el talento es un diploma de incapacidad. Los hombres entienden la fraternidad un poco á la manera de Cain.

Mi buena madre espiró en aquellos días. La miseria no mata en América tan rápidamente como en Europa: mata en uno, dos ó tres años: el efecto es el mismo, la cuestión es de tiempo. El verme sin carrera, sin amigos, sin placeres, sin porvenir, contribuyó á su fin. Yo mismo tuve que acompañar su féretro al cementerio para que no fuese solo. Los parientes i conocidos de mi madre, que la abandonaron durante su vida, tampoco se acordaron de ella despues de muerta: si no tenían corazón, al ménos tenían lógica. Esta pérdida fué un golpe terrible para mí: yo no habia tenido otra amiga sobre la tierra, i si mi corazón no se habia helado se lo debia al contacto vivificante de aquel amor infinito. Me hubiera aislado de la sociedad con mi pesar i mis recuerdos; pero las exigencias inexorables de la vida material quitan á los dolores del pobre hasta el poético recurso de la soledad i del silencio. No habia remedio: era preciso vivir, i para ello enjugar á toda prisa mis lágrimas, i salir á la calle á buscar recursos. ¡Qué suplicio!

Como yo habia estudiado política i literatura, i poseía una imaginación viva i fecunda, pretendí sacar de eso algun partido. Trabajé algunos artículos, folletines i versos que llevé á las imprentas. Exijí por ellos un precio módico. Á esto me respondieron que, gracias á que esas producciones estaban bien escritas, me las publicarían en los periódicos sin llevarme nada. Medrados estamos, dije para mí, prorrumpiendo en una risa interminable, homérica: el talento i las ciencias son cosas admirables para morir de hambre en esta República modelo.

Para mayor tormento, yo tenia superabundancia de vida, necesidad de expansión i de placeres, i mi fantasía lozana i vagamunda soñaba bellos i nobles amores. Cualquiera zote bien vestido me causaba envidia, pues me parecia el colmo de la dicha (miserias humanas) poseer reloj, levita á la moda i botas charoladas; pasaporte obligado para penetrar en los salones alfombrados, donde habitaban vestidas de seda, reclinadas sobre máziles de rosa, las aristocráticas bellas de mis sueños. Fuera de algunas comidas sustanciales que me daba á crédito Francia, que es la providencia de los cochabacos sibaritas i pobres, mis alimentos eran de un aseoísmo irrepachable, al peso que yo sentía á veces los apetitos desordenados de Lúculo. Esta lucha incessante, fatigosa devoradora entre los deseos del hombre i su impotencia, deba ser para Satanas un regocijo eterno. Mi capote roto i mis botas desecadas prorrumpían mi pobreza por todas partes. Mis parientes me desdeñaban, las mujeres no se daban por notificadas de que yo existiera, los hombres se apartaban de mí como si llevara lepra contagiosa, las cocineras me echaban basura á la cara, los perros me ladraban con preferencia.

Careciendo de los consuelos de la familia, del cariño de un amigo ó del amor de una mujer para sostenerme en esa lucha oscura i triste con la miseria, medité mucho en el suicidio como en un remedio soberano. Detárvome, no la falta de valor, sino la consideración de que el suicidio motivado por la pobreza es cosa, además de absurda, excesivamente vulgar. Los antiguos, cuyas costumbres no carecían por cierto de nobleza i desinterese, se mataban por no sobrevivir á una persona querida por la pérdida de una batalla de que dependiera la suerte de un pueblo ó por escapar á las cadenas de un tirano; siempre por motivos dignos ó graves, jamás por ser pobres. El suicidio, por falta de dinero i de goces, es una vulgaridad de nuestros tiempos, invención del materialismo moderno. Verdad es que la pobreza no aparejaba entónces la impopularidad de que disfruta en nuestro siglo: ya no tiene admiradores ni fanáticos: si Diógenes viviera hoy no se le llamaría como en la antigüedad, filósofo, sino insensato.

Yo envidiaba la vida vejetativa de las plantas, que no tienen que humillarse á mendigar sustento, pues la munificencia de Dios les envia todos los días los calores del sol, la savia de la tierra, el rocío de la noche, las brisas de la aurora. I, no queriendo fatigarte mas con esta dolorosa elejía, te haré gracia de muchas amarguras, tristezas i humillaciones que cayeron sobre los mejores años de mi juventud; años frios i nublados, en que viví como esos habitantes de las zonas polares, para los cuales no florecen las plantas, ni calientan los rayos del sol.

Un día, á uno de mis parientes ricos, que estaba enamorado, se le antojó regalar á su querida con una carta en verso: como él no era muy fuerte en achaque de consonantes, ocurrió donde mi para que lo sacara del apuro. Yo le zurfé una epístola tan llena de exclamaciones, puntos suspensivos, piropos i sandeces que el buen hombre quedó encantado. En su alborozo me regaló una onza de oro. No recuerdo por qué circunstancia entré esa noche en una casa de juego, donde se tallaba monte en grande. Á la vista de aquellos corros de plata; un vértigo se apoderó de mí: el juego es el último recurso de la suprema desesperación ó del supremo fastidio. Habiendo implorado á los hombres i á la Providencia en vano, quise interrogar resueltamente el destino: toda mi onza la apunté á un rei. Doña Juana de Marana jugando su querida á los dados; apenas tendria los nervios tan agitados como yo. Mi carta salió: los reyes suelen servir para algo. Continué jugando alevadamente i con éxito feliz, i al cabo de algunos días dejé definitivamente el juego con un mediano capital. Compré caballo, reloj i donde Rodríguez me vesti á la moda. Apenas mis finanzas tomaron buen aspecto, la fraternidad humana comenzó para mí. Me convidaron á paseos, á tertulias i á las pocas semanas tuve amigos á pedir de boca. Se me creyó un hom-

bre nuevo; algunos me preguntaron si era ingles. Cumplia entonces treinta años, i á esta edad todo hombre, á menos de ser idiota, debe comprender i juzgar definitivamente la vida, la sociedad, los hombres. Mi alma se replegó sobre sí misma, las tristes claridades de la experiencia destacaron el velo que me ocultaba el mundo social. Comprendí que las consideraciones no se conquistan sino que se compran, i que la cuestión de pobre ó rico es precisamente la sombría cuestión de Shakespeare, de ser ó de no ser. Me persuadí, perdóname la herejía, de que entre nosotros el dinero reina solo, pues al menos en Europa tiene por rivales el talento i la gloria, que dan honra i posición; al paso que en nuestro país el talento tiene por recompensa la miseria, i la gloria el olvido. Comprendiendo que las letras, excepto las de cambio, conducen en derredura al hospital, reuní mis artículos, mis versos, todos los trabajos de mi juventud solitaria i estudianta, é hice con ellos lo que la juiciosa sobrina de Don Quijote con los libros de caballería. Queriendo adoptar una profesión lucrativa observé que, en nuestras ciudades llamadas mercantiles, las industrias que crían valores, los negocios de mutuas conveniencias en que todos ganan, no existen; ellas son un palenque, en que los diestros se ocupan en la evangélica tarea de despojar á los necios, donde los pocos que tienen dinero explotan las dificultades, las angustias de los que no lo tienen; donde la usura egoísta, exagerada, implacable, la usura que no corre contingencias, no piensa, no trabaja, pero gana siempre, es la única industria popular, la sola especulación fructuosa. Antes de dar el primer paso en esas operaciones innobles, me detuve como César antes de pasar el Rubicón; pero al fin mis buenos instintos sucumbieron, i sin compasión ni escrúpulos de ninguna clase, abrí una de esas pequeñas oficinas de ajío á las cuales no ha habido todavía quien tenga la franqueza de poner por rótulo en la puerta: *Aquí se explotan las miserias del prójimo.* Compré sueldos civiles i militares por la mitad de su valor, pensiones por la tercera parte, atrapé alhajas i prendas de oro i plata casi sin costarme nada, i me entregué á esa multitud de piraterías legales, con las cuales se consigue rápidamente un capital. Acumulado que hubo algunos fondos, hice pingües negocios con el Gobierno; pues, por esa falta de lógica que hai en nuestras cosas, el Gobierno que debía representar los recursos nacionales, así como representa la fuerza, ha sido siempre el acuitado más esportable del país. Desde entonces he andado con paso firme en el camino de la fortuna, i cuando algunos acuitados llorosos se me han acercado implorando mi generosidad i mi bolsa, les he dicho como Breano: ¡ai de los vencidos!

Aunque los medios por los cuales me he hecho rico no son muy edificantes, la sociedad me aprieta las manos con efusión i todas las puertas del mundo se me abren de par en par. De la opinión pública yo me río, pues en estos países, cuyas costumbres no tienen dignidad, la opinión es como las leyes, fuerte solo para el débil. La riqueza de cualquier modo que se adquiriera, es la absolución de todos los pecados.

En mi ajitada vida de cazador de escudos, el egoísmo se me ha entrado por todos los poros: la lógica disolvente del interés ha matado una por una todas las creencias generosas de mi juventud; mi corazón, como Mário en otro tiempo, descansa sobre sus ruinas. Pero hoy puedo tornar pálido á un hombre sanguíneo con una boleta de cobranza, i me veo en la calle detenido i festejado por los mismos que pasan de largo sin saludar á la virtud ó al jenio. Como muchos de mis cofrades en finanzas, he llegado á no tener opiniones políticas de ninguna clase, i me es indiferente el gobierno de Nicolás ó el del pueblo, con tal que haya sosiego i no corran pericance los negocios. He acumulado elementos de goce, pero no tengo lugar para gozar: los negocios no me dan punto de reposo, i la riqueza me posee en lugar de poseerla yo. Duermo poco pensando en lo que los demás tienen, que siempre me parece demasiado, i en lo que yo poseo, que jamás me parece bastante. Ten-

go admiradores de cuerpo presente, que se reservan el derecho de contarle á todo el mundo en secreto que soi un tal por cual, i cuento con amigos fieles mientras no haga banca-rota. He querido refugiarme en el sosiego de la vida de familia, i buscar el poético encanto de un amor sincero; pero, á fuerza de rozarme con los hombres, i de encontrar el interés en el fondo de todos los sentimientos, he venido á parar en un escepticismo feroz, i figuro que las mujeres no se prendan de mi persona sino de mi plata.

Ya ves que, si en mi vida de pobre encontré espinas, no es todo flores en mi vida de rico. Impaciente por hacer capital, figuraba que la riqueza era la dicha completa. Error; en este mundo, no hai sino una cosa completa, la desgracia.

Siempre tu amigo.—Hozacio.

Este artículo no se ha escrito por tener el estéril placer de lanzar invectivas contra los ricos. No: la riqueza es una fuerza legítima, una superioridad incuestionable cuando es el resultado de esfuerzos honrosos, del trabajo, de la inteligencia, del valor; pero esos hombres que, al abrigo de lo relajado de la opinión, se ostentan todos los días insolentes en nuestras ciudades, con grandes capitales adquiridos por medios cínicos, por manejos reprobados, no merecen enteramente las consideraciones del escritor público.

EMIRO KASTOS.

ANUNCIOS.

Joaquín Montero vende un piano, nuevo, bueno i barato.

Noviembre 7 de 1872.

El infrascrito ha trasladado su establecimiento al piso bajo de la casa del Sr. D. Luis Saenz (antes del Sr. D. Francisco Montealegre), esquina de las calles del Comercio i del Laberinto, donde vende su gran surtido de mercaderías á precios equitativos.

San José, Noviembre de 1872.

JUAN FEDERICO LAHMANN.

VENDO O ALQUILO.

con los muebles que tiene, la casa que tengo en la ciudad de San José, frente á la de Don Jesus Salazar.

Alajuela Octubre 31 de 1872.

RAMON LORIA.

SOMBRETERIA

DE LUIS BENGOCHEA.

En este establecimiento se ha recibido un escogido i variado surtido de sombreros de todas clases, á la última moda i á precios sumamente baratos.

San José, Noviembre 3 de 1872

CONCLUSION DE CATEDRAL.

El vino priorato que se vendia en casa de los Srs. Dent i Alfaro se signe espendiendo á los mismos precios de allí, en el "establecimiento de la Esperanza."

Tambien azucar refinado, siropes i otros varios artículos.

San José Octubre 25 de 1872



MÉDAILLE D'ARGENT

A. E. GUYOT

ÉCOLE SUPÉRIEURE DE PHARMACIE DE PARIS



ALQUITRAN DE GUYOT

LICOR DE ALQUITRAN CONCENTRADO Y DOSIFICADO

M^r Guyot, despues de infinitos y laudables experimentos, ha conseguido quitar al alquitran su acritud y amargura insoportables haciéndole al mismo tiempo muy soluble. Aprovechando este feliz descubrimiento, prepara un licor concentrado de alquitran que en muy pequeño volumen contiene una gran cantidad de principios activos.

El Alquitran de Guyot (Goudron de Guyot) ofrece todas las ventajas del agua alquitranada ordinaria sin tener ninguno de sus inconvenientes.

El Alquitran de Guyot se emplea con gran éxito para combatir las enfermedades siguientes:

EN BEBIDA. — Una cucharada de café por cada vaso de agua y dos cucharadas sopetras por cada botella.

BRONQUITIS
CATARRO DE LA VÍJIGA
RESFRIADO
COQUELUCHE O TOS CONVULSIVA
TOS TEHAZ
IRRITACION DE PECHO
ENFERMEDADES DE LA GARGANTA

EN LIGIONES. — Licor puro ó diluido en muy poca agua:

AFECCIONES DE LA PIEL
PICAZONES
ENFERMEDADES DE LA PIEL CABELLUDA

EN INYECCIONES. — Cuatro partes de agua y una de licor: (cabelela estremeada).

FLUJOS CRONICOS O RECIENTES
CATARRO DE LA VÍJIGA

El Alquitran de Guyot (Goudron de Guyot) ha sido experimentado con verdadera exactitud en los principales hospitales de Francia, Bélgica, y España. Los primeros médicos de Europa se hallan unánimes en reconocer que este licor constituye en la época de los calores la bebida más higiénica, sobre todo en tiempos de epidemia.

Durante el sitio de Paris fue muy difícil procurar-se en el extranjero ciertos productos que solo se fabrican en esta capital. Esto dio margen á numerosas falsificaciones para reemplazar los productos auténticos.

El Alquitran, que yo presenté antes que nadie bajo forma de licor, fue el punto de mira de las falsificaciones á causa de su venta considerable debida á sus propiedades bienhechoras.

Habiendo analizado yo mismo y hecho analizar por un químico eminente, cuyo informe conservo, los diferentes tipos de licor concentrado de alquitran que se encuentran en el comercio, he adquirido la prueba de que algunos de estos productos difieren completamente del mio por su composición.

No queriendo asumir una responsabilidad moral que no me incumbe, declaro que no puedo garantizar la buena preparación, y por consiguiente la eficacia, si no del único Alquitran de Guyot (1) preparado por mí, el cual no se vende sino en frascos envueltos en papel formando cuadraditos con líneas color rojo-ladulero y provistos de una etiqueta verde-manzana la cual lleva mi firma

A. E. Guyot

(1) Goudron de Guyot.

Imprenta de la Paz—Calle del Puente-Ancho.